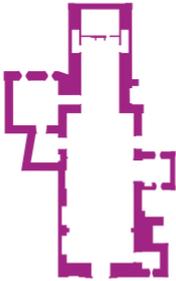


37.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VILA BOA DE BISPO



Av. P. António da Cunha
Machado, Vila Boa do
Bispo, Marco de Canaveses



41° 7' 49.40" N
8° 13' 13.79" O



+351 918 116 488



Domingo
11h



Santa María
15 Agosto



MN (Iglesia/Tumbas)
IIP (Monasterio), 1977



P. 25



P. 25



x

Referido en la documentación de los siglos XI y XII como Monasterio de Santa María de Vila Boa, este Monasterio ya estaba vinculado a los Canónigos Regulares de San Agustín a mediados del siglo XII. Según la tradición el Monasterio de Vila Boa do Bispo fue fundado por don Sisnando, hermano de Monio Viegas, obispo de Oporto entre 1049 y 1085, en el lugar de la batalla entre cristianos y musulmanes que, habiendo muerto don Sisnando, así lo inmortalizó.

Desde sus orígenes que este Monasterio se vincula al linaje de los Gascos de Ribadouro, familia noble que alcanzó una gran influencia en aquella época. Propietarios de un gran número de monasterios estratégicamente localizados a lo largo de los afluentes del río Duero, en ambas márgenes y en los trayectos de la Reconquista, estos señores controlaban así una amplia área geográfica al norte y al sur de este río. A pesar de su ubicación estratégica, este territorio presentaba condiciones favorables a la vida monástica: abrupto, era poco frecuentado por viajeros y había sido recientemente roturado y repoblado por una población que, en los siglos siguientes, se mostró bien enraizada. Durante algún tiempo fueron identificados



miembros de la estirpe de los Gascos, descendientes directos de ellos, que poseían bienes en Vila Boa do Bispo o en el territorio de la actual localidad.

Su importancia fue tal que llegó a recibir una carta de acotamiento de don Afonso Henriques (r. 1143-1185), el primer rey de Portugal, en 1141, y le fueron concedidos privilegios especiales por los pontífices de aquella época: los priores del Monasterio podían usar mitra (*Breve* de Lucio II, 1144) y recibieron la distinción del uso del báculo (*Bula* de Anastasio IV, 1153). En los siglos XIII y XIV, Vila Boa do Bispo era uno de los más ricos y poderosos monasterios de la región.

Los restos románicos presentes (y que la gran remodelación del siglo XVII dejó a descubierto) comprueban la riqueza del recorrido histórico de este Monasterio. Teniendo en cuenta su ubicación pensamos

que la obra que transformó significativamente esta Iglesia aprovechó gran parte de la construcción románica.

Es en la fachada principal de la Iglesia que encontramos los elementos más originales de la época románica. Aunque incompletas, las dos arcadas ciegas que ladean la portada principal, totalmente transformada durante la Época Moderna, ostentan en tierras del Baixo Tâmega una solución que se familiarizó en el románico desarrollado en torno al eje Braga-Rates, mas que también encontramos en el Monasterio de Pombeiro (Felgueiras) (p. 30): sobre las dovelas, animales afrontados que, por el carácter evolucionado y tardío de su diseño, deben haber sido creados en la transición del siglo XII al XIII. Reflejando influencias extranjeras, esta forma de decorar la fachada sería única entre nosotros, lo que haría del Monasterio de

LOS MILAGROS DEL OBISPO DON SISNANDO

Según las crónicas, fue a cerca de una legua del actual Monasterio que el obispo don Sisnando, desde hace un tiempo retirado en el Monasterio de Santa María de Vila Boa, fundado por su hermano, fuera sorprendido en una ermita por los moros cuando celebraba misa. Asesinado por los infieles, habría sido enterrado por los monjes del Monasterio debajo del altar de la capilla en un monumento fúnebre de piedra. El obispo de Oporto, don Pedro Rabaldís (episc. 1138-1145), habiendo escuchado hablar de los milagros que ocurrían junto a la sepultura de don Sisnando, la visitó en 1142. Pero ante el estado lastimoso de la capilla que encontró, mandó trasladar el cuerpo del obispo martirizado a Vila Boa. Sin embargo, fue gracias a las crónicas del siglo XVII que se comenzó a usar el epíteto de "do Bispo" [del Obispo].

Vila Boa do Bispo un *unicum* en el seno de la arquitectura románica portuguesa. Debajo de la cornisa de la capilla mayor aún podemos ver unos canecillos románicos, mostrando uno de ellos un rostro que ocupa todo el espacio disponible. Del lado sur de la Iglesia, en la nave, estrechas troneras de evidente estilo románico, fueron puestas al descubierto. A partir de los elementos visibles se puede afirmar que la primitiva capilla mayor sería cuadrangular, en bóveda de piedra (conforme revelan los contrafuertes) y también estaría ornamentada exteriormente por arcadas ciegas. Pero el elemento más significativo es un capitel que ostenta el tema de la sirena, de doble cola, muy bien conservado. A juzgar por los restos de arcos colocados a descubierto en el interior de

la Iglesia podemos suponer que ésta también estaría decorada con arcadas ciegas. Las tumbas dominan en el Monasterio de Vila Boa do Bispo. Además de la inscripción funeraria de don Monio Viegas, el Gasco (grabada en una tapa de sarcófago que se encuentra en un arcosolio, en el claustro del Monasterio), que coloca la fecha su fallecimiento en 1022, aunque esta inscripción quizás haya sido realizada en el siglo XIII, observe con atención los tres sarcófagos que nos ofrece esta Iglesia. En la nave, del lado izquierdo, dos de ellos están inscritos en arcosolios, uno de ellos abierto ya en pleno siglo XX, el otro coevo de la tumba que alberga. El primero guarda los restos mortales de don Nicolau Martins (fal. 25 de noviembre de 1348), cuyo yacente ostenta la mitra y el



báculo, uso que fue permitido por Roma a los priores de este Monasterio. En el segundo descansa don Júrio Geraldés (fal. 30 de enero de 1381), memorado visitando vestimentas civiles (fue corregidor del rey don Fernando I (r. 1367-1383) en la región del Entre-Douro-e-Minho), sujeta una espada envainada y a sus pies tiene un lebrél, símbolo de la nobleza que practicaba la caza y montería. Se piensa que estas dos tumbas con yacente habrían sido encargadas por el corregidor después de 1362 al taller del maestro João García de Toledo. Se encuentran entre las mejores producciones en el dominio de la estatuaria yacente de la región del Entre-Douro-e-Minho y, de una forma general, en toda la estatuaria de granito de Portugal, revelando una calidad fuera de lo común. En el atrio del Monasterio, finalmente, encontramos la tumba de don Salvo Pires que su construcción no se aleja de la cronología de las anteriores. Su inscripción identifica el linaje de este

prior, los Milhaços y los Peixões, lo que es confirmado por la piedra de armas.

En el siglo XVI, este Monasterio pasó a la gestión de los Comendadores y en el siglo siguiente las crónicas analíticas de forma laudatoria la importancia de la leyenda relacionada con la fundación de esta casa monástica. Es en este contexto que la Iglesia románica gana un nuevo modo de expresión. Según indican las varias cartelas estratégicamente colocadas en el interior del edificio, las principales transformaciones ocurrieron entre 1599 y 1686.

En la capilla mayor se respira barroco. El revestimiento de azulejos, en azul cobalto sobre blanco, en las paredes laterales conjuga la composición de figuras sueltas en el registro superior con una elaborada composición de motivos florales en jarrones, ladeadas por figuras femeninas híbridas, con moldura de hojas contorsionadas. El retablo mayor se construyó dentro del gusto del barroco nacional. El adorno del techo, igualmente de carácter





barroco, ocultaba un conjunto de pinturas murales del siglo XVII, descubiertas por debajo de éste en 2012.

En la nave impera la pintura de *trompe-l'oeil*, sea con mármoles o con decoración escenográfica. En la capilla del Santísimo Sacramento abundan elementos arquitectónicos fingidos y la ornamentación floral común con elementos grotescos

bien al gusto de la celebración barroca. Los retablos colaterales, en estilo nacional [1690-1725], evocan el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen del Rosario y, el lateral, a Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Del lado izquierdo de la nave, un extravagante balcón estrecho con balaustrada con falsos mármoles muestra una base decorada con *chinoiserie*.

LA PINTURA MURAL

Fue en una intervención realizada en 2006 que se acentuaron los testimonios románicos, creando un contraste de claro-oscuro entre su granito y la cal de los muros interiores y exteriores de la Iglesia. No deja de ser curioso el hecho de haberse optado por reponer el reboque en esta Iglesia románica de Vila Boa do Bispo, ya en pleno siglo XXI, contrariando la opción que más dominó en el siglo anterior al nivel de la intervención en iglesias románicas en Portugal y que pasó, precisamente, por la remoción de ese mismo reboque. Además, es de destacar que como resultado de las más recientes intervenciones es posible hoy apreciar la pintura mural del siglo XVII representando temas hagiográficos que reviste la bóveda y que los casetones han ocultado.

